

“El sabotaje amoroso”

Por: Nilda Hermann

Introducción

En relación al tema del Seminario “Juegos de amor y violencia” seguimos la propuesta de la Comisión de enseñanza: interrogar el estatuto actual de lo lúdico. No perdiendo de vista la persistencia del lazo amoroso, intentamos situar cuáles son los nudos y semblantes del amor contemporáneos.

Elegimos trabajar hoy con ustedes lo que nos ha enseñado Amélie Nothomb en *El sabotaje amoroso*, novela de esta joven y prolífica autora belga, nacida en Kobe – Japón en 1967. Como introducción y a modo de argumento de lo que hemos trabajado en el módulo, voy a hacer hincapié en el título de la novela para tomarlo como fórmula: *El sabotaje amoroso*, tratando de interrogar lo que ella condensa.

La cuestión del sabotaje ¿podemos pensarla en relación a la agresividad, a la violencia o a ambas? ¿Y cómo pensar allí lo amoroso, qué estatuto del amor, se trata del narcisismo; de la exaltación /rebajamiento del objeto; o incluye el lazo al Otro? La pulsión ¿está en juego?

Afirmamos que se trata de la dimensión del juego en la novela, ubicamos dos polos: **Guerra y amorⁱ**, y **el sabotaje amorosoⁱⁱ**. Interrogando su estatuto en relación a las reglas – si necesarias o contingentes- y los registros de lo simbólico, imaginario y real, encontramos una variedad de goces y enlaces; segregaciones y rupturas violentasⁱⁱⁱ; cuerpos que afectados por palabras y capturados en nominaciones^{iv} - adosados a objetos elevados a dimensiones mitológicas^v- prestan al movimiento sus servidumbres enamoradas. Entre **el juego de la guerra y el sabotaje amoroso** la trama avanza sobre cuestiones del sexo, se tratará de una diferencia que reparte en categorías la humanidad, estabilizando una difícil repartición que en psicoanálisis conocemos desde Freud como *teorías sexuales infantiles*. A. Nothomb en “**Algunas matizaciones ontológicas**”¹ ubica algo en más... ¿Otro goce? Ella lo bautiza... *lisiedad* (lisiedad es lo que tiene la calidad de liso).

¹ Nothomb, A. *El sabotaje amoroso*, Ed. Anagrama, Barcelona, 2003, p. 88 a 92.

En este marco la noción de semblante ligada a un real en juego – que estamos estudiando- se opone a la de simulacro, desprovisto de él. Oposición que nos resultó útil en una primera aproximación.

El “juego de palabras” *Lituraterra*, que Lacan inventa, para hablar de literatura y psicoanálisis, podemos pensarlo en *El sabotaje amoroso*, en relación a una operación que les propongo: *sabotear el significado*, como una versión del “no comprender” Lacaniano.

Amelie Nothomb

Para quienes aún no han leído la novela o no conocen a la autora, voy a presentarla: Ingresó al mundo literario a los 25 años con *Higiene del asesino*- 1992. *Estupor y temblores*-1999 fue un éxito de ventas, Gran Premio de la Academia francesa y llevada al cine por Alain Corneau en 2003. Desde entonces sus libros, entre ellos *Metafísica de los tubos*, *El sabotaje amoroso*, *Cosmética del enemigo*, *Diccionario de nombres propios*, *Antichrista*, *Biografía del hambre*, *Ácido sulfúrico*, *Diario de Golondrina*, y *Ni de Eva ni de Adán*, se tradujeron a 37 idiomas.

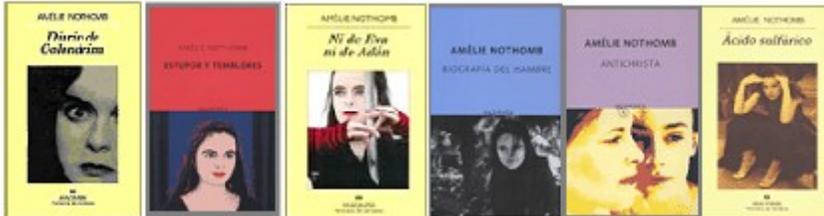
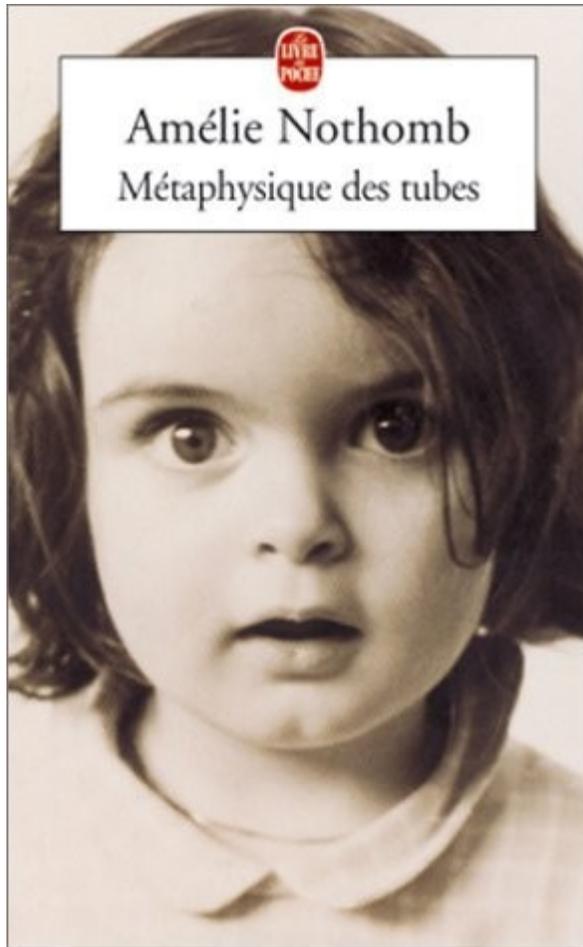
Este año² comenzó a escribir “... su novela n° 66 (...) ha publicado 17 y quiere que el resto [de ellas] permanezcan secretas incluso tras su muerte.” “Se define a sí misma como “grafómana”, si no escribe se vuelve “peligrosa”. Y suele organizar sus ficciones como juegos, donde siempre hay palabras mágicas y zonas de embrujo (...) las críticas más arriesgadas sentenciaron que las novelas de Nothomb lograban operar en el lector una suerte de hechizo, o una especie de “pacto autobiográfico”³.

Amélie N., nos ofrece una fotografía propia en la tapa de casi todos sus libros. Alguien ha dicho que sus libros son documentos de identidad⁴. (Se muestran a continuación las tapas de diferentes libros en los que aparece su foto en la portada)

² Nota Revista Ñ, “Amélie Nothomb vuelve a Japón”, © La Vanguardia y Clarín, 4/03/2009, www.revistaenie.clarin.com.

³Sosa, Cecilia, “Radar libros”, en *Página 12*, Bs. As., 11 de septiembre de 2005.

⁴ Abraham, Tomás, *Amélie Nothomb. La inteligencia divina*, www.tomasabraham.com.ar



Ella misma responde en una entrevista sobre esta cuestión:

— ¿Por qué ha elegido su propia imagen para las cubiertas de sus libros?⁵, inquiere la periodista.

— Escuche [dice A. N.]: no vivimos en absoluto en un mundo ideal. En un mundo que yo considero ideal no conoceríamos los rostros de los escritores. Por desgracia, las cosas no son así. Y cada vez más necesitamos conocer los rostros de los escritores. Me molesta mucho, pero no veo cómo podría cambiar el mundo (...) cada año me piden nuevas fotos. Es una tortura. ¿Qué hacer? Me veo obligada a aceptarlo, siempre y cuando sea una foto que no me desagrade. Por otra parte, detesto mi cara (...) hay fotos robadas por todas partes, las veo en la prensa y me recuerdan a esas fotos que mi madre me tomaba en la mesa, durante una cena familiar, y resultan igualmente deprimentes. Pero bueno...

Leemos en una crítica⁶: “La infancia es un tiempo y un lugar en el que ella abreva y extrae permanentemente imágenes y palabras. El lejano oriente es el talismán que debe tocar en cada uno de sus escritos.” Hemos discutido en el módulo si podemos afirmar que A. N. construye lo que entre nosotros llamaríamos una *neurosis infantil*⁷, no acordamos por supuesto, lo cual es muy bueno, pero más bien nos inclinamos por el no.

Lo que podemos afirmar es que en sus novelas -como Lacan enseña- “...con la palabra se abre camino hacia lo escrito.”⁷, así ella demuestra saber hacer sobre la ambigüedad fundamental en el uso de lo que se escribe como constituyente de aquello que da su estatuto a lo escrito. En su narrativa “...el lenguaje cobra relieve precisamente en la medida en que la referencia respecto de todo lo que le concierne es siempre indirecta.”⁸

En la clase “Lo escrito y la verdad” Lacan dice que se pueden escribir montones de cosas sin que lleguen a ningún oído. Las que A. Nothomb ha escrito le hacen decir a Tomás Abraham cosas que solemos escuchar en algunos analistas: “Nace en Tokio, su infancia transcurre en Pekín, sigue en Nueva York. Luego Bruselas. Su padre es diplomático. Amélie tiene con él una relación intelectual. No la abraza, le habla y se miran. La madre puede ser hermosa o un ser peligroso y dañino. Sucede que Amélie, un nombre que puede

⁵ Fasce, Maria, Entrevista A. Nothomb, “La belleza es la cuestión suprema”, www.diarioperfil.com.ar.

⁶ *op. cit.*, pág. 3.

⁷ Lacan, J., *El Seminario N° 18*, De un discurso que no fuera del semblante, p 57.

⁸ Lacan, J., *El Seminario N° 18*, De un discurso que no fuera del semblante, p 54.

decirse sin apellido, hace de la autobiografía un género en el que la ficción es una variable de la realidad. (...) La madre es hermosa y la odia. (...) divergencias inclusivas de un plasma maternal y de un mundo de fantasía con gente real. En un libro la madre la instruye, en otro la rechaza.”⁹

A. N. hace hablar... y a nosotros nos hizo querer volver a abrir la interrogación planteada en la fundamentación de nuestro Seminario ¿Es válida aún hoy la propuesta de Lacan de que “sólo el amor permite al goce condescender al deseo”? ¿Puede el amor constituir un freno a la pulsión como creía Freud ó, como proponía Lacan, servir como suplencia a la proporción que no hay?

A. N. responde, en la entrevista antes citada:

— ¿Qué es el amor para usted? ¿Es realmente posible?

—Totalmente posible, con la condición de tener amplitud de ideas. Después de todo, incluso si se trata de un procedimiento moral que no recomiendo, una historia de amor que pasa por el asesinato es una historia de amor realizado. Ocurre que la ley lo prohíbe y que yo no estoy a favor de ir a la prisión. Pero estoy persuadida de que siempre hay un modo de “vivir su amor”, ya sea en el más absoluto silencio. No hay amores imposibles.

El sabotaje amoroso, sabotear el significado

Sobre el estatuto y uso de los semblantes en la narrativa de A. N., Karina Castro trabajó la interrogación sobre la etimología y la literatura, agrego el uso que Lacan nos enseña a hacer de la etimología en el psicoanálisis y que llama “juego de palabras”. Lo que A. Nothomb^{vii} demuestra saber sobre ese juego, lo encontramos en las p.118/119 y 156-7 de la novela, ella juega con el parecido entre *sabot* (casco de caballo) y sabotaje.

Sabotaje es una acción deliberada dirigida a debilitar a un enemigo mediante la subversión, la obstrucción, la interrupción o la destrucción de material.

Popularmente se dice que sabotaje se originó de la palabra francesa zuecos, *sabots*; en tiempos de la revolución industrial los trabajadores usaban *sabots* que los hacían caminar ineficientemente y que obreros de fábricas usaron sus *sabots* para inutilizar la maquinaria y mostrar su desacuerdo con los dueños. De ahí que la ineficiencia organizada se denomine sabotaje.

⁹ *op. cit.*, pág. 3.

Lacan en su “Clase sobre *Lituraterra*”¹⁰, nos cuenta: “Esta palabra, *Lituraterra*, que inventé es legitimada por el Ernout y Meillet (...) un diccionario de latín llamado etimológico. Busquen en *lino*, *litura* y después en *liturarius*. Se aclara bien que no tiene nada que ver con *littera*, la letra. A mí me importa un bledo que no tenga nada que ver. Yo no me someto forzosamente a la etimología cuando me dejo llevar por ese juego de palabras con el que se hace, llegado el caso, un chiste - con el *contrepet*,¹¹ (...) No por nada cuando aprenden una lengua extranjera ponen la primera consonante de lo que escucharon donde va la segunda y la segunda donde va la primera”.

A. Nothomb, nos ofrece lo que podemos llamar un “Juego de amor y violencia”- político-sobre este punto: “*En tres años, sólo tuvimos una auténtica comunicación humana con un chino: se trataba del traductor de la embajada, un hombre exquisito que llevaba el nada previsible nombre de Chang. Hablaba un delicioso y rebuscado francés, con encantadoras aproximaciones fonéticas: por ejemplo, en lugar de decir <en el pasado>, decía <en el agua muy fría>, ya que era así como había interpretado la expresión <antaño> ...*¹² (...) *Necesitamos tiempo para comprender por qué el señor Chang empezaba tan a menudo sus frases con <en el agua muy fría>. Sus informaciones respecto a aquella agua fría eran, por una parte apasionantes y uno sentía hasta qué punto la nostalgia se apoderaba de él. Pero de tanto referirse al agua muy fría, el señor Chang acabó llamando la atención: de la noche a la mañana, desapareció o más bien se evaporó sin dejar el más mínimo rastro (...)* ***Todas las suposiciones son posibles respecto a lo que le ocurrió. Fue sustituido casi inmediatamente por una china arisca. Pero así como el señor Chang era un señor, ella no toleraba ser nada que no fuera camarada; los “señora Chang” o “señorita Chang” eran inmediatamente corregidos como si de tremendas faltas gramaticales se tratase***.¹³

El Señor Chang fue descubierto en su juego de ***sabotear el significado***; podríamos decir que su apego al pasado era incompatible con las exigencias de la China comunista y recordar con Lacan “...lo que se evoca de goce cuando se rompe un semblante es lo que en lo real (...) se presenta como erosión. De aquí que la escritura pueda considerarse en lo real la erosión del significado...”

¹⁰ Lacan, J., *El Seminario N° 18*, De un discurso que no fuera del semblante, p. 105.

¹¹ Creación de palabras o frases mediante la inversión de letras o sílabas creando otras que suelen tener un sentido cómico o picante. En francés se da entre *littérature* y *liture*.

¹² En francés, ***autrefois***, cuya pronunciación se aproxima a ***eau très froide***, <agua muy fría>.

¹³ Nothomb, Amélie, *El sabotaje amoroso*, Ed. Anagrama, Barcelona, 2003, p. 106, 107.

Respecto de los semblantes¹⁴ Lacan refiere a la exquisita cortesía animal en el cortejo sexual de su *partenaire*, su pareja, y nos enseña que en el humano la única diferencia es que este semblante se vehicula en un discurso, y sólo en ese nivel es llevado hacia un efecto que no fuera del semblante. “De aquí que, en lugar de tener la exquisita cortesía animal, ocurre que los hombres violan a las mujeres o inversamente. En los límites del discurso, por cuanto este se esfuerza en sostener el semblante mismo, hay de tiempo en tiempo, real. Lo llamamos pasaje al acto...” Y dirá que es cuidadosamente evitado, que si ocurre es por accidente.

Agrega -aclarando su ya clásica distinción- que el *acting out* consiste en hacer pasar el semblante a la escena, montarlo, haciendo de él ejemplo. Y lo que me pareció precioso es que dice: también lo llamamos pasión (refiriéndose al acting out).

Me gustaría considerar al ***juego del sabotaje amoroso***, un ejemplo de ***sabotear el significado***- vaciándolo y dando lugar a la contingencia- donde ***todas las suposiciones son posibles respecto a lo que ocurrió***: una fórmula sobre la pasión.

¹⁴ Lacan, J., *El Seminario N° 18*, De un discurso que no fuera del semblante, p. 31-32.

ⁱNotas:

Sobre algunos términos en *El sabotaje amoroso*:

Guerra: 18 a 21, 46p.

ⁱⁱ Encuentro con Helena: 49, 50p.

ⁱⁱⁱ Puñal, final del juego de la guerra. 158p.

^{iv} Explorador: 27 a 29p.

^v Caballo: 57/58 p.

^{vi} Edad adulta: 33p.

^{vii} *Sabotage*: 118-9/ 156-7 p.